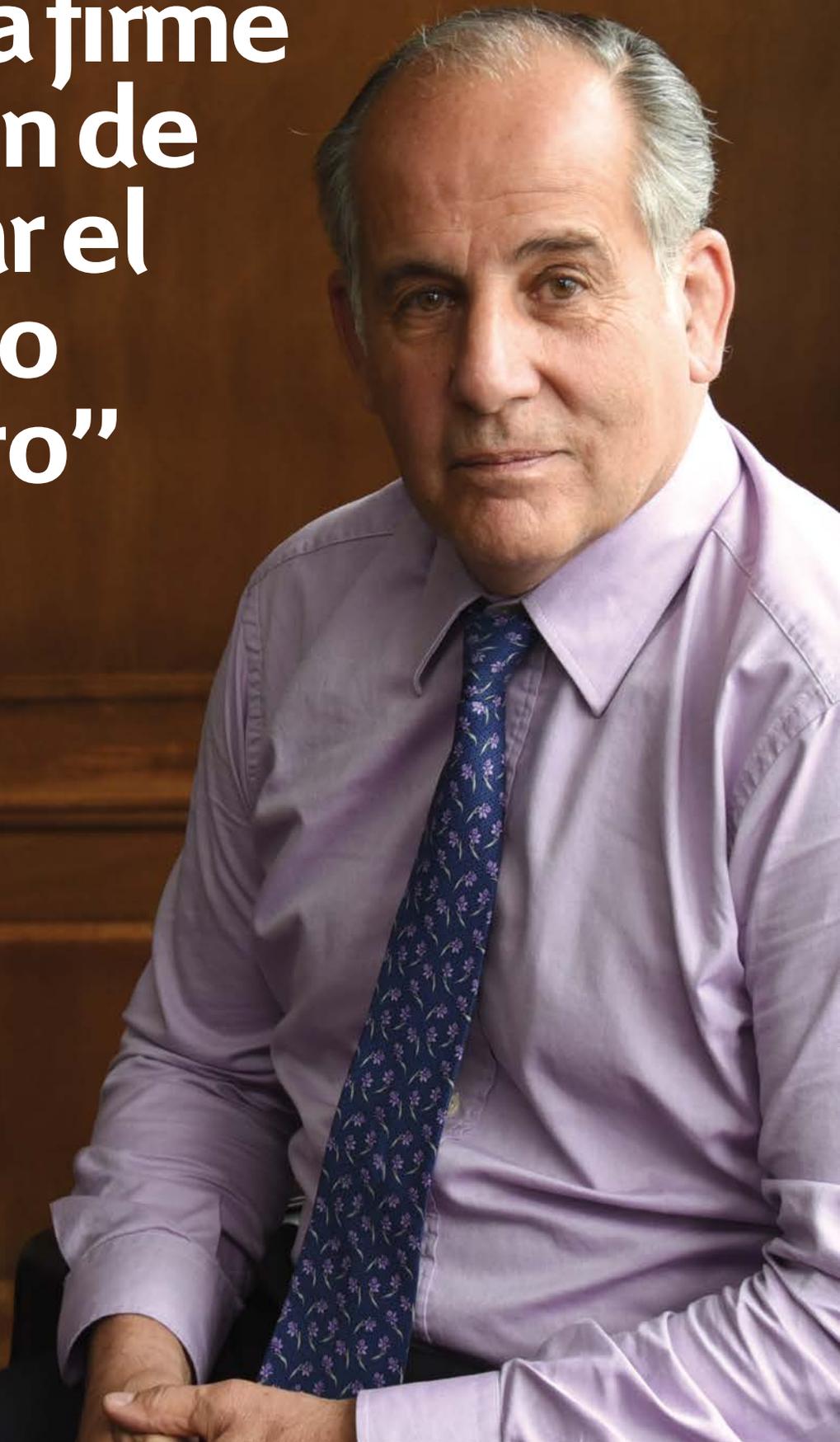


“Hay una firme intención de controlar el comercio ganadero”

Entrevista a Jorge Dillon,
presidente del Senasa



En octubre pasado, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) decidió agilizar el procedimiento de despacho de tropas a faena para exportación con destino a la Unión Europea (resolución 549/16). Ahora planea dar un paso más.

“Pronto se va a lanzar una consulta pública para modificar el sistema de identificación y trazabilidad de la hacienda destinada al mercado europeo; básicamente, porque entre los requisitos que establece la Unión Europea se solicita que los animales hayan permanecido al menos los últimos 40 días (antes de la faena) en un establecimiento autorizado para producir hacienda con ese destino”, explica el presidente del Senasa, Jorge Dillon. “Y para poder certificar eso necesitamos implementar la identificación individual del animal”, añade.

–¿Existe la posibilidad de que, en algún momento, la Argentina disponga de un sistema de trazabilidad individual de todo el rodeo, tal como lo tiene actualmente Uruguay?

–Entendemos que eso no es necesario, ni para el consumo interno –que es el principal cliente de la ganadería argentina– ni para el consumo externo, porque los clientes internacionales no exigen ese control. Estaríamos complejizando un sistema que no necesita ser complejizado. Pero eso no quiere decir que no tengamos trazabilidad: la tenemos a través del DTE (documento de tránsito electrónico); así, sabemos que un animal con una determinada caravana corresponde a un determinado establecimiento de origen.

Después, detectamos cómo se movió ese animal a través de los documentos de tránsito. Las enfermedades se trasladan con los animales. Si detectamos un animal enfermo, tenemos que saber cuál es el recorrido que hizo para identificar de dónde proviene la enfermedad. De la misma manera en que es posible llevar la trazabilidad hasta el producto final en caso de detectar un problema en una mercancía con destino comercial, podemos rastrear el recorrido inverso de los animales que formaron parte de ese lote.

–¿Existe en el Gobierno la intención de reflotar o diseñar un plan federal de carnes?

–Lo que hay en el Gobierno es una firme intención de trabajar, todos juntos, en un control concreto del comercio ganadero y de carnes. Estamos trabajando de manera coordinada el Se-

nasa, la AFIP, Agroindustria –con la reciente Subsecretaría de Control Comercial Agropecuario–, el Ministerio de Trabajo y gobiernos provinciales. Trabajamos estrechamente con la AFIP porque entendemos que no abordar el tema del comercio de ganados y carnes atenta contra la competitividad de toda la cadena cárnica. Se puede ser impecable en materia de genética, sanidad, alimentación y manejo, pero si no se trabaja para reducir la falta de transparencia, todo lo bueno que se pueda hacer se *pincha*; es como trabajar con los *pies en el barro*. Hoy muchos frigoríficos están complicados. Algunos productores podrán pensar: *vendo en negro y me hago unos pesos extra*, pero ese no es un buen negocio para el país. Hoy hay mucho interés en resolver estos problemas.

–En los últimos años se retrocedió muchísimo en ese aspecto...

–También existen algunos proyectos para comenzar a comercializar cortes refrigerados en lugar de medias reses, para optimizar la comercialización. En lo personal, me gustaría sentar las bases para mejorar la situación de los frigoríficos y asistir con una red satisfactoria de cámaras de frío a muchas localidades que hoy piden un matadero propio. No creo que la solución pase por ahí; eso no es bueno para la cadena (cárnica). En la actualidad, tenemos 502 plantas de faena en todo el territorio nacional, de las cuales 150 son auditadas por Senasa, mientras que el resto son provinciales o municipales. Algunos frigoríficos grandes se han caído o suspendieron la faena; están con poca actividad. Y eso sucede a la par del florecimiento de pequeños establecimientos. Algunos pueden pensar que esta es una solución para los pueblos, pero nosotros creemos que tiene *patas cortas*. Es necesario poner inteligencia en el armado de una red de frío en serio, que apunte a garantizar la inocuidad del alimento. Senasa es, en definitiva, el organismo que debe cuidar al consumidor global de productos argentinos dando garantías de inocuidad, y la mejor manera de hacerlo es contar con establecimientos faeadores que cumplan con las normas higiénico-sanitarias vigentes, porque eso es lo que les brinda seguridad a los consumidores.

–Pero para poder cerrar los establecimientos que no cumplen con las normas básicas de higiene y seguridad, se requiere una decisión política...



“En algunos casos, la tuberculosis tiene más prevalencia de la que creemos, porque como se faenan animales muy jóvenes, no alcanza a evidenciarse lo que antes se veía en las playas de faena”.

–Yo reivindico el trabajo que se hace desde el Senasa como policía sanitario, algo que algunos pueden *mirar mal*. Estamos convencidos de que tenemos que cuidar al que hace bien las cosas.

–*Parte de eso tiene que ver con la comunicación; a menudo, avanzar en ese sentido puede ser visto como una afrenta contra el trabajo, cuando la tarea del Senasa es cuidar la salud y, en definitiva, la vida de las personas. El récord de casos de síndrome urémico hemolítico que se registra en el país no es producto de una casualidad...*

–Hay cuestiones que tienen que ver con las buenas prácticas en frigoríficos, en el procesamiento y en el comercio. Pero también tienen que ver con prácticas vinculadas a la producción, especialmente en lo que respecta a residuos de antibióticos o de antiparasitarios cuando no se deja transcurrir el período de carencia necesario para que un

determinado producto aplicado desaparezca del producto final.

–*¿Están estudiando posibles reformas en el sistema de trazabilidad bovina?*

–Junto con distintas entidades agropecuarias, entre las cuales se encuentran AACREA, *feed loteros* y consignatarios, conformamos una comisión para ver de qué manera se puede simplificar el sistema. Así, eliminamos lo que se denomina el predespacho (de tropas a faena para exportación con destino a la Unión Europea), que consistía en la verificación previa que un veterinario debía hacer en un establecimiento para que no hubiera animales enfermos. Consideramos que se trata de algo positivo porque hace ya 10 años que no tenemos ocurrencia de la enfermedad (aftosa) en el país; creemos que nuestra situación sanitaria es buena y podemos dar las mismas garantías sin necesidad de que eso implique que el veterinario tenga que ir al campo. Esto permite *achicar* los costos para el productor y mejorar la eficiencia del sistema.

–*¿Está prevista la utilización opcional del chip electrónico en las caravanas homologadas?*

–Está prevista desde la resolución 754/06. Yo era director de Sanidad Animal cuando me tocó firmar esa resolución; lo previmos. Entendimos que debía ser voluntaria porque por entonces la tecnología no era tan accesible. Hoy se ha avanzado mucho al respecto. Los establecimientos que hacen una buena gestión de recursos pueden utilizar la tecnología en una escala determinada. Es, sin dudas, una herramienta extraordinaria para crear bases de datos fidedignas que permitan eficientizar la producción en empresas que gestionan un gran número de animales. Pero en el resto de los establecimientos, la trazabilidad se puede realizar perfectamente con una caravana visual.

–*En el sector ganadero existe una gran heterogeneidad: hay empresas muy grandes, medianas y muchísimas pequeñas...*

–Desde 2008, Senasa publica información del *stock* bovino en el mes de marzo. El último de esos informes indica que el 58% de los establecimientos tiene menos de 100 cabezas y representa el 8% de las existencias vacunas totales, mientras que un 4,5% tiene más de 1000 animales; en conjunto,

suman 40% del *stock*, con lo cual claramente se puede decir que ese 4,5% puede usar las tecnologías de avanzada, pero como *hobby* eso sale caro. Los registros fidedignos son esenciales para una empresa ganadera; en agricultura, es algo que está clarísimo desde hace tiempo.

–Entre las readecuaciones presupuestarias instrumentadas por el Gobierno nacional para el ejercicio 2017 quedó comprendido el Senasa. ¿Qué impacto tendrá eso en el funcionamiento del organismo?

–Avanzamos, trabajando junto con el Ministerio de Agroindustria y la Jefatura de Gabinete en un presupuesto (2017) que, entendemos, es el necesario para desarrollar una gestión que atienda los principales problemas de sanidad que existen a nivel regional: plagas como HLB (Huanglongbing) en el NEA, *Lobesia botrana* en Mendoza y San

Juan, *Carpocapsa (Cydia pomonella)* en Patagonia, mosca de los frutos en varios del lugares del país y picudo en algodón. Vamos a realizar esfuerzos concretos para tratar de disminuir las pérdidas. Este es uno de los objetivos estratégicos que se planteó el Ministerio de Agroindustria y que compartimos, porque es una manera de aumentar la productividad. También nos interesa trabajar en salud animal, inocuidad, registro y laboratorios propios como cuestiones centrales del sistema. El laboratorio del Senasa tiene siete reconocimientos internacionales, es de excelencia en muchos aspectos y debe estar actualizado, con lo cual se requiere capacitación y la compra de equipamiento de manera permanente. En estos últimos años, eso no se pudo hacer y ahora estamos *remontando la cuesta*. Creemos que vamos a tener un presupuesto adecuado. Podría decir que quisiera tener más recursos, pero no: pretendemos hacer una gestión eficiente en el uso de los recursos y este es el gran desafío que tiene por delante la administración pública, porque si les pedimos a los productores que sean eficientes, que se manejen con buenas prácticas y demás, nosotros no podemos dejar de hacer lo mismo. Por otra parte, con más dinero en el bolsillo se puede caer en la tentación de no administrar bien los recursos. Nosotros nos ajustamos, igual que muchos otros organismos en el país. Tenemos un déficit fiscal importante (en la Administración Pública Nacional) y todos tenemos que hacer un esfuerzo para salir de la situación en la que nos encontramos, empezando por el Estado.

Carne de cerdo en la Patagonia

En noviembre pasado, por medio de la resolución 626/16, el Senasa autorizó el ingreso a la Patagonia de carne de cerdo sin hueso (enfriada o congelada) y embutidos a base de cerdo elaborados en el resto de las regiones argentinas. La medida indica que “en la situación sanitaria actual, el ingreso de carne fresca porcina deshuesada originaria de la zona libre de fiebre aftosa con vacunación a zona libre de fiebre aftosa sin vacunación no implica riesgo sanitario alguno en cuanto a la transmisión del virus de la aftosa”.

FRANCOMANO & PICARDI

Laboratorio de Análisis de Semillas

Lavalleja 1226 (1414) Capital Federal
(011) 4778-3310

info@francomanopicardi.com.ar
www.francomanopicardi.com.ar



“Mucha gente realiza la autogestión del DTE y esperamos que pronto lo haga todo el mundo, para que, en definitiva, algún día se convierta en una exigencia. La oficina local no necesita destinar tiempo a hacer eso”.

–¿Cuál es el camino que el Senasa piensa seguir en las oficinas del interior? ¿Tienen pensada una reorganización?

–En nuestro plan estratégico el principal recurso es el humano. Nos encontramos (en diciembre de 2015) con un organismo que tiene 6500 empleados, de los cuales 1900 estaban en planta permanente y los restantes eran contratados, con antigüedades que en muchos casos superaban los 20 años. Es gente que tiene puesta la *camiseta* (del Senasa), pero que sufría la circunstancia de no estar en la planta permanente. Eso no es bueno. Entonces, lo que hicimos fue darles a las personas la oportunidad de progresar a partir de numerosos concursos y así pasar cerca de 2000 agentes contratados a planta permanente, y esperamos poder seguir haciendo una recomposición de los recursos humanos, avanzando aún más. También estamos capacitando al personal que ingresó hace poco tiempo. Existen nuevas tecnologías, nuevos desafíos en el mundo, con cambios en las normas internacionales, y eso exige capacitación. En ese sentido tenemos un plan, aunque en algunas cuestiones debe ser mejorado. Esa es la base de una gestión de calidad. Muchas oficinas locales tienen agentes que no están lo suficientemente capacitados para dar respuesta a todo, aunque es cierto que cada vez hay más demandas y que la gestión se

complejiza. Los sistemas integrados de información que estamos terminando de ensamblar con registros, sanidad animal, inocuidad, controles de laboratorio y certificaciones nos pueden ayudar, pero por otro lado se necesita capacitación.

–Considerando que existe la posibilidad de emplear plataformas digitales para agilizar tramitaciones, ¿no se podrían canalizar muchas de esas demandas por esa vía?

–Definitivamente sí. No hay dudas de que ese es el futuro. Como organismo tenemos que estar a esa altura, si queremos ser eficientes y eficaces. Mucho de eso ya lo tenemos. Algo que propiciamos cuando me tocó ser director de Sanidad Animal fue la autogestión del DTE; esa posibilidad que hoy tiene el productor de obtener el DTE desde su casa o desde la oficina, a las siete de la mañana, mientras toma un mate, sin necesidad de trasladarse a la oficina local (del Senasa). Hoy mucha gente lo utiliza y esperamos que pronto lo haga todo el mundo, para que, en definitiva, algún día se convierta en una exigencia (obligatoria). La oficina local no debería destinar tiempo a eso; en cambio, podría estar analizando datos para generar información útil para hacer un trabajo de fiscalización inteligente. Vale decir, si se mueve hacienda y alguien se pregunta por qué se mueven tantas jaulas para aquel lado, vayamos a ver qué pasa...

–Hoy la tecnología digital permite quitarse de encima tareas operativas para concentrar el uso del tiempo en tareas intelectuales.

–Es muchísimo el trabajo por hacer en la gestión y el análisis de grandes cantidades de datos para poder tomar decisiones concretas. En algunos casos, cruzando datos, hemos exonerado personal (del Senasa) al detectar mala praxis. Si algo tienen de bueno los sistemas de información es que dejan rastro. Así, es posible detectar quién está haciendo las cosas mal, y eso tiene su sanción. Hemos encontrado establecimientos *fantasma*. A eso le llamamos *fiscalización inteligente* y lo probamos trabajando mucho con la Dirección de Matriculación –que ahora es la (recientemente oficializada) Subsecretaría de Control Comercial Agropecuario– al cruzar información con datos de frigoríficos. Eso es fundamental; sin embargo, hay gente que no entiende de sistemas o entiende y sabe que no le con-

AHORRE ENERGÍA EN SU CAMPO



SOLAR

200 lts.: Solar + Eléctrico

Máximo ahorro de energía:
70% de ahorro anual.

Mayor vida útil:
Totalmente de Acero
Inoxidable.

Nuevo
Termotanque
Solar

TERMOTAMBO

250 lts.: Gas Envasado + Eléctrico

Gran producción de agua caliente:
Ideal tambos de 12/14 bajadas.

Mayor vida útil:

4 ánodos de protección.

Temperatura máxima:

80° para una óptima limpieza.



www.rheem.com.ar
www.termotanquesolarsaiar.com.ar
(54 11 4896 6059)
mail@rheem.com.ar



viene implementarlo para evitar ser controlado, porque va en contra de sus intereses. El sistema Sigs (sistema integrado de gestión de sanidad animal) es de control de gestión: no deja hacer lo que la normativa dice que no se puede hacer. Históricamente, al inicio de cada campaña de vacunación, bloqueábamos los movimientos de hacienda porque de lo contrario nadie *largaba*; el objetivo era vacunar cuanto antes a la población para lograr gran inmunidad en el rodeo. Si eso se dejaba librado a la voluntad del productor, ocurría que muchos vacunaban terneros el último día, con lo cual no se lograba el efecto deseado. Por eso se bloqueaba el movimiento de hacienda: para que el productor tuviera la obligación de vacunar. Esto no está hecho para molestar, sino para que todos nos beneficiemos al efectuar la vacunación en tiempo y forma y, en definitiva, logremos no tener la enfermedad.

—¿Existe posibilidad de reducir las dos vacunaciones contra la aftosa a una sola?

—Estamos analizando ese tema en sanidad animal. Hay regiones del país que posiblemente podrían implementar un cambio de estrategia, especialmente en animales adultos. Lo estamos analizando porque llevamos muchos años de *silencio epidemiológico* y creemos que es posible. Por otro lado, en teoría, a partir de 2020, la región sudamericana podría ingresar en un proceso de abandono de la vacunación en algunas regiones y países (según una propuesta elaborada por la Comisión Sudamericana de Fiebre Aftosa). Vamos a trabajar cuidadosamente en este aspecto, porque como bien sabemos, *el que se quema con leche, cuando ve una vaca llora*. Ya nos pasó en 2001, que dejamos de vacunar equivocadamente y tuvimos un brote terrible que fue, además, muy mal manejado, lo que nos condujo a una situación que el mundo aún nos enrostra. De esas cosas se aprende, por lo que diría que hoy la Argentina es uno de los países que posee tal vez la mejor vacuna antiaftosa del mundo, tiene mucho conocimiento para ofrecer, considerando que existen más de 100 países con aftosa. Corea acaba de comprar vacuna antiaftosa argentina a partir de una gestión que iniciamos el año pasado. Esa tecnología se puede vender a muchas naciones.

—¿Puede adelantar algo sobre posibles cambios en la vacunación?

–Estamos evaluando las áreas que limitan con las zonas cordilleranas de San Juan y Catamarca. Posiblemente también haya cambios en el cordón fronterizo con Paraguay, donde todas las categorías se vacunan dos veces por año. En vez de vacunar a todo el rodeo dos veces por año, podríamos pasar a una sola vacunación –como ocurre en el resto del país– y después llegar a menos. Tal vez se podría dejar de vacunar a la vaca sin temor a equivocarse. También sería necesario ajustar algunas estrategias de vacunación en lugares donde no se está cumpliendo con una premisa fundamental, que es vacunar a los terneros al menos dos veces con tres a cuatro meses de diferencia, porque esa categoría es la que menos inmunidad tiene. Las vacas están hiperinmunizadas.

–¿Dónde habría que reforzar el control?

–Es necesario tener la mayor cantidad de terneros vacunados en las dos oportunidades. A veces, la vacunación se adelanta por cuestiones que son entendibles, como en el caso de las lluvias, pero si se adelanta demasiado, los terneros que se paren no se vacunan. Es un juego difícil en el cual se debe buscar un equilibrio para que en el período de vacunación se alcance la mayor cobertura posible. Si se observan las estadísticas de vacunación, se advierte que las de fin de año registran por lo general menos terneros que la de marzo o abril, porque a esa altura la mayoría ya está cerca de ser destetado. Tenemos que buscar

el momento adecuado para vacunar. Pasarlo a enero y febrero también tendría sus bemoles, como el calor extremo o las lluvias torrenciales, según las zonas. El país es muy diverso y presenta situaciones muy distintas.

–¿Existe en algún momento la posibilidad de levantar la barrera sanitaria presente al sur del río Colorado para integrar el mercado patagónico con el del resto del país?

–Se va a poder lograr cuando dejemos de vacunar.

–¿Exista alguna posibilidad de aprobar el uso de la vacuna RB51 para brucelosis bovina?

–No está previsto, pero he pedido que se evalúe el tema. RB51 es una buena herramienta cuando se la utiliza bien. Tampoco es la panacea: no hay que creer que con esa vacuna vamos a disminuir los problemas que tenemos. Sí podemos decir que la prevalencia de la enfermedad en los últimos años se redujo gracias a la vacunación. No sufrimos grandes inconvenientes, aunque en algunos campos puede haber *tormentas*; en esos casos puntuales, la RB51 podría ser utilizada. Pero lo cierto es que después de su aprobación hubo algunos análisis que no dieron bien en el laboratorio del Senasa, por lo que al organismo no le terminó de convencer, dio de baja el registro y, cuando se le preguntó a la empresa elaboradora si quería presentarse nuevamente a prueba, dijo que no. Mucha gente ha probado la vacuna; de hecho hay países vecinos (como Uruguay) que la



Que en el **2017**
sus **DECISIONES**
lo conduzcan a la **VICTORIA**

AKRON[®]
Tecnología ganadora

0800 333 8300 - akron.com.ar f t

utilizan, con resultados malos y buenos. Creo que la vacuna C19 es buena; la RB51 no es menor y podría ser utilizada estratégicamente. Considero que si el laboratorio quisiera presentarse nuevamente para que sea evaluada, no tendría problemas, pero hay que tener claro que no es la panacea y que si se la usa mal, no va a servir.

–Investigadores del INTA Castelar están terminando de desarrollar una nueva vacuna contra tuberculosis bovina, ¿están siguiendo esa innovación?

–Tenemos reuniones con el INTA y las queremos profundizar. Debemos buscar una solución a esa enfermedad porque es muy difícil de abordar. Se necesita una muy buena praxis en la práctica de la tuberculinización, ya que es un problema que está en nuestro rodeo, en algunos casos, con más prevalencia de la que creemos, porque al faenar animales muy jóvenes, no alcanza a evidenciarse algo que antes se veía en las playas de

faena en lo que respecta a animales con lesiones provocadas por esa enfermedad. En los animales jóvenes no suele observarse la lesión, pero eso no es garantía de que la enfermedad no esté presente. Muchos establecimientos que manejan hacienda hacinada pueden tener problemas. Estamos conformando una comisión técnica de especialistas para abordar estos problemas, que no afectan únicamente a la producción, ya que se trata de una zoonosis.

El INTA está trabajando en el desarrollo de una vacuna y en una nueva técnica de diagnóstico, buscando algo más práctico; la tuberculinización es complicada. Para gestionar la enfermedad (lo mismo ocurre con brucelosis) debe haber un veterinario comprometido con el manejo del rodeo involucrado con la empresa ganadera; cuando eso sucede, los establecimientos van a la vanguardia en el control de enfermedades. Por otro lado, los países que han logrado erradicar brucelosis y tuberculosis lo han hecho con subsidios estatales, mientras que la Argentina no puede darse ese lujo. Y eso habla bien del sistema sanitario nacional, que funciona a partir de productores comprometidos y de veterinarios profesionales, tanto privados como oficiales. Cuando se denuncia la emergencia de una enfermedad, se pone en juego un sistema de vigilancia activo; ante un problema, se busca abordarlo y controlarlo rápidamente.

–¿Están evaluando alguna simplificación de trámites para empresas que tienen varios tambos en distintos distritos, pero con guacheras o recría unificadas en un solo establecimiento?

–Hace poco, mantuvimos una reunión con la Asociación de Criadores de Holando Argentino (ACHA), quienes están preocupados por el problema de los terneritos recién nacidos. Nos comprometimos a avanzar en la simplificación de algunas cuestiones que tienen que ver con normas sanitarias, entendiendo el bienestar animal y tratando de solucionar, si se quiere, la incoherencia de aplicar vacunas en animales recién nacidos. Cuando se abordó el problema de la crisis de la aftosa, se decidió vacunar todo, con lo cual quizás se cometieron excesos y este es un ejemplo. Tenemos que lograr un cambio, ya que la condición sanitaria se ha modificado. Vamos a avanzar para simplificar aspectos que tienen que ver con eso.  CREA



“Es muchísimo el trabajo por hacer en la gestión y análisis de grandes cantidades de datos para tomar decisiones concretas. En algunos casos, cruzando datos, hemos exonerado personal al detectar mala praxis”.